

El camino de la lealtad y la piedad filial

Sección 1. La lealtad genuina y la piedad filial al costo de nuestras vidas

Una esposa que sacrifica su vida por su esposo es mujer virtuosa. Un hijo devoto es aquel que sacrifica su vida por sus padres. Un ciudadano leal es la persona que sacrifica su vida por su país. Sin embargo, desde el estándar Celestial, la lealtad y la devoción filial son cumplidas cuando ustedes ofrecen su vida eterna. Nuestro cuerpo muere, pero el estándar de una mujer virtuosa celestial sólo se logra cuando ella ofrece su vida eterna a Dios, a su esposo y a sus padres. Ustedes tienen que vivir en forma piadosa hacia Dios. Por esto es que la Biblia enseña: amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y mente. Entonces, ¿Cuál es el estándar de “todo”? Ustedes tienen que ser mejores que cualquier otro ciudadano leal, que cualquier otro hijo devoto y que cualquier otra mujer u hombre virtuoso en el mundo. De no ser así, la dignidad de Dios no puede establecerse. Incluso, en el mundo satánico han existido muchos ciudadanos leales y mujeres y hombres virtuosos; sin embargo, la dignidad de Dios no puede ser establecida si el estándar para ser un ciudadano leal, un hijo devoto y una mujer o un hombre virtuoso es el mismo en el mundo satánico. (9-108, 24.4.1960).

Han existido hijos devotos a lo largo de la historia humana, de modo que, si queremos escoger al más grandioso de todos ¿a quien podríamos catalogar como el hijo devoto más impresionante o más ejemplar?

Si un joven demuestra más devoción que un anciano, de los dos el joven es el máspreciado. Los hijos devotos vienen en todas las formas y tamaños. La devoción filial se practica en todos los niveles, sean ricos o pobres, obreros o mendigos. Una persona que todavía está viva no puede ser un verdadero hijo devoto, aquel que todavía tiene vida no puede entrar en el club de hijos de piedad filial. Existen muchas personas que murieron para cumplir su deber filial; por lo tanto, las personas a las que se les otorgaron las medallas de devoción filial durante su vida serán acusadas por todos aquellos quienes murieron por causa de la piedad filial. Incluso entre las personas que murieron, existirán quienes lo hicieron mientras estaban en el camino del cumplimiento de su piedad filial. También estarán los que murieron tratando de suministrar medicina a sus padres enfermos, e incluso habrán quienes lo hicieron con su propio dinero y otros que tuvieron que pedirlo prestado. El valor de esto aumenta con el grado de la dificultad de la situación. De igual manera un ciudadano leal a la nación, tampoco puede convertirse en tal antes de morir. (49-279, 17.10.1971).

¿En qué posición tienen que ubicarse para convertirse en hijos o hijas de piedad filial? Tienen que estar en la situación en la que puedan asumir su responsabilidad pública al filo de la muerte o del más grande sufrimiento. Por lo tanto, ¿cuál es el sendero que un hijo de amor filial debe transitar? Los padres dirían “ama a tus hermanos y hermanas más que a nosotros. Vivan por y para el bien de sus hermanos y hermanas, de la misma manera que lo hacen con nosotros.” El cumplimiento de este mandato es el camino de los hijos e hijas de devoción filial. Los padres probablemente dirán que esa es su voluntad. (62-37, 10.9.1972).

¿Qué tipo de persona es un hijo devoción filial verdadero comparado con todos los demás hijos de devoción filial? ¿Quién es más devoto, la persona que atiende sacrificadamente a sus padres a lo largo de su vida, incluso en sus setentas u ochentas, o alguien que sacrifica su vida sólo en su juventud? Un hijo que, estando en sus setentas u ochentas, que atendieron sacrificadamente toda su vida a sus padres, no puede compararse con los hijos que sacrificaron sólo su juventud por sus padres. Por esto es que el título de ciudadano leal de la nación es conferido al final de la vida. En numerosos ejemplos históricos aprendemos sobre la devoción filial verdadera, que se determina en la transición entre la vida y la muerte. (48-65, 5.9.1971).

Hasta los llamados ciudadanos leales tienen que vivir por y para el bien del Cielo, antes de otorgárseles el título de ciudadano leal. El sendero del hijo de devoción filial es el mismo; por lo tanto, ustedes tienen que entender cuán valioso y precioso es esto, sin importar lo que hagamos, sea comer, ver hablar o actuar, todo tiene que ser por este propósito. Nosotros tenemos que darnos cuenta que tenemos que cumplir con nuestro

deber como hijos devotos y ciudadanos leales, aunque esto implique un camino de sufrimiento y lágrimas en la posición de Dios, el Señor de los Cielos. Aunque colapsemos mientras tratamos de impedirle a Dios que camine por este sendero de lágrimas, tenemos que levantarnos una vez más y continuar hacia El por este camino. Los deberes de lealtad y devoción filial deben cumplirse desde esta posición. (41-157, 14.2.1971).

Un hijo de devoción filial o un ciudadano leal a la patria, ciertamente no pueden ser catalogados como tales a menos que ellos caminen acompañados de la muerte hasta el día de su fallecimiento. Nadie es realmente un ciudadano leal antes de su muerte. No importa cuanto hayan sufrido, si hoy dicen algo de lo cual van a arrepentirse, ya no son ciudadanos leales. Toda la lealtad que alguien haya demostrado previamente es desecho por un simple momento de traición. Es sólo cuando alguien ha cruzado el pináculo de la muerte, es cuando se hace posible determinar si una persona ha realizado sus deberes de lealtad y devoción filial. Por esto es que la lealtad y la piedad filial son partes y porciones necesarias para liderar una vida pública. Las personas que dan sus vidas por sus naciones son llamadas patriotas, y los hijos quienes dan sus vidas por sus padres, son llamados hijos de piedad filial. Si hay dos hijos dirigiéndose a la defunción de sus padres, donde uno ha sido devoto y otro ha sido impío, si durante el momento de la muerte de éstos, el hijo devoto se hace impío mientras que el impío se arrepiente y se vuelve devoto de sus padres, sus posiciones serán invertidas. En este caso, el estándar de sus acciones en este último día les permitirá elevarse para que le sea conferido el título de hijo de piedad filial. Aquellos quienes persigan sus metas puntualmente hasta el final de sus días heredarán la gloria. (64-75, 24.10.1972).

Yo me siento más motivado por una persona caída que está preparada para echar a un lado todos los miedos a la muerte y el peligro, con el propósito de confrontar serios asuntos mundiales con sinceridad y seriedad, y no por alguien quien se ha afanado por un largo período de tiempo. Quien termine su vida de esta manera por Dios tiene asegurado un lugar maravilloso en el mundo de los espíritus. (18-280, 12.6.1967).

Los padres deben educar a sus hijos para que progresen a través de los niveles de hijo de devoción filial, ciudadano leal de la nación, santos del mundo e hijos divinos del universo (físico y espiritual). Ellos deben enseñar y modelar la manera de perfeccionar el camino de hijos de devoción filial, ciudadanos leales, santos e hijos e hijas divinos, hasta llegar a Dios. Si existe un padre o una madre que enseña de estos deberes, no pensaría Dios, “¡Dios mío!, ¡ese padre y esa madre están haciendo exactamente lo que los padres tienen que hacer, lo que un maestro y un líder verdadero deberían hacer!” Cuando Dios dice, “ustedes están calificados para ser padres, ustedes están calificados para ser maestros,” entonces pueden ser padres que tienen la estatura para ser líderes, y más allá de eso, para ser reyes. Hoy día, el concepto de devoción filial apenas existe en la cultura Occidental, el concepto de convertirse en un ciudadano leal tampoco existe. La idea de convertirse en un santo ni remotamente existe. Tampoco existe la noción de convertirse en hijos e hijas divinos del universo físico y espiritual. Por esto es que todos perecerán. Dios quiere que todos ustedes se conviertan en hijas e hijos divinos, sagrados. Entonces, ¿quién quiere que ustedes se conviertan en santos? El mundo lo requiere. El país quiere que ustedes sean ciudadanos leales. La familia quiere que ustedes se conviertan en hijos e hijas de devoción filial. Este es el camino de la verdad absoluta. (285-218, 19.5.1997).

Un padre verdadero nunca diría a sus hijos, “Como se han convertido en hijos de devoción filial, ya no necesitan convertirse en ciudadanos leales. No vayan por ese camino de los patriotas.” Un padre verdadero debe enseñar a ese hijo de piedad filial que, “tienes que sacrificar a la familia y marchar por el curso de un ciudadano leal que sirve a su país, cumplir con el deber de un santo, sacrificar su obligación como santo para avanzar hacia el camino deseado por el Cielo y sacrificar al Cielo y la Tierra para finalmente encontrarse con Dios.”

Los individuos se sacrifican por sus familias para llegar a la nación. De igual manera, las personas se convierten en hijos devotos de sus padres sacrificándose a sí mismos por sus familias. También para llegar a ser patriotas, las personas tienen que estar dispuestas a sacrificar sus familias. Sólo así ellos pueden convertirse en patriotas. Los santos son las personas que están dispuestas a sacrificar su país para salvar el mundo. Los hijos e hijas sagrados del universo deben estar dispuestos a sacrificar el mundo para realizar la Nación y la Tierra de Dios, el Reino de los Cielos en la Tierra y en el Cielo. La humanidad ha permanecido ignorante de esta verdad. Tienen que invertirse y sacrificarse. De no ser así, el ideal de un mundo o un país global no será realizado por la eternidad. (285-218, 19.5.1997).

No importa cuántos cristianos existan, Dios quiere gente que siempre esté dispuesta a ir a cualquier lugar bajo Su comando, personas que esperan Su llamado con un corazón jubiloso. Entre los cristianos que están

orgullosos del número de feligreses en el nivel mundial, quizá cientos de millones hoy día, ¿cuántos de ellos están dispuestos a seguir a Dios así? Si los amenazan con una espada en el costado y les piden que se sacrifiquen en el altar de Dios, pero se niegan hacerlo, entonces no serán nada. Esta era requiere de gente con corazones ardientes, con el deseo de cumplir su deber filial con el Cielo, a riesgo de sus vidas y capaces de luchar por y para el bien del Cielo. Yo creo que a estas personas se les llamarán Soldados Celestiales Revolucionarios de los Ultimos Días. Dios estará buscando estos individuos, familias, tribus y naciones, para que se unan con esta ideología, para cumplir su responsabilidad para con el mundo. Dios ha estado buscando a tales individuos, y estas personas tienen que aliviar el corazón de Dios y demostrar lealtad y devoción filial ante el Cielo, además de resolver todos los problemas del Cielo y la Tierra. Así, tienen que convertirse en personas que Dios pueda decir, “ustedes son los que pueden asumir responsabilidad por esta era. Cuando los miro, me dan esperanza por el mañana. Ustedes pueden lograr la victoria en la lucha de hoy.” Este tipo de individuos son completamente esenciales. Dios debe ser capaz de decirle a ese tipo de personas, “ustedes son verdaderamente hueso de mis huesos, carne de mi carne y corazón de mi corazón.” No importa cuántos antepasados tengamos, ni cuántas personas hayan en esta era, a menos que una persona aparezca en la Tierra que Dios pueda decir centrado en Su corazón, “usted es el mejor antepasado, el incomparable en la historia humana,” entonces la humanidad será incapaz de escapar de la tristeza debido a la Caída de los primeros antepasados humanos. Nosotros, quiénes nacimos en este tipo de situación, necesitamos atender y servir a otros padres establecidos otra vez. (15-216, 10.10.1965).

La Voluntad y el amor de Dios para el mundo tienen que ser difundidos. Esto tiene que ser su legado aunque les cobre la vida. Todos tienen que darse cuenta que quienes llegaron a ser hijos e hijas de piedad filial y ciudadanos leales fueron los que consagraron su vida para transmitir esta tradición. Nosotros no necesitamos un hijo piadoso de un día, ni un patriota de un día. Hasta el más temible ladrón puede llegar a ser un hijo devoto de sus padres por un día y cualquiera puede llegar a ser un buen ciudadano por un día. Si se arrepienten inmediatamente, pueden convertirse en hijos devoción filial y ciudadanos leales de la nación. Dios quiere a los que son devotos y leales de nacimiento, viven toda su vida y mueren como hijos de piedad filial y ciudadanos leales. Si se comparan conmigo, probablemente yo seré un hijo más devoto de Dios que todos ustedes. Esto se debe porque yo he vivido toda mi vida de la manera que Dios desea. Sin embargo, yo ni sueño que ya haya asumido completamente todas mis obligaciones filiales. De hecho, a medida que pasa el tiempo me siento más deficiente. La gente deja de convertirse en hijo o hija de devoción filial y ciudadano leal cuando asume que ha cumplido en la totalidad con su deber con sus padres y con su nación. La persona que se queja diciendo, “yo soy un hijo devoto de mis padres, yo soy un ciudadano leal, ¿por qué no me lo reconocen?” está retrocediendo. Ustedes tienen que entender que los hijos devotos del Cielo y los ciudadanos leales del Cielo, son las personas que entienden que, mientras pasa el tiempo, cada vez hay más deberes filiales pendientes por cumplir, y entonces, viven con la filosofía de cumplir en su vida con las metas de sus deberes filiales. (35-341, 1.11.1970).

Yo no estoy insinuando que lo que tenemos que aprender ahora es sobre el estado de felicidad de Dios. Ustedes no querrán hacer eso. No es importante. Lo que tenemos que conocer primeramente es que tenemos que convertirnos en hijos devotos, ciudadanos leales y mujeres y hombres virtuosos. La persona que encarna la devoción filial surge de las dificultades. La lealtad no se demuestra cuando el país está en una situación muy cómoda, tampoco se manifiesta cuando el país está disfrutando de prosperidad y su gente está bien acomodada. Una persona sólo puede ser llamada ciudadano o ciudadana leal de la nación cuando se dedica con todo su corazón, a riesgo de su vida, a cumplir con su deber cívico-nacional, y logra exitosamente alterar el destino de su país en el tiempo en que se le ha preguntado, “¿vivirás o morirás?, ¿perecerá o sobrevivirá toda la nación?, en la ocasión en que la nación enfrenta una grave crisis y corre gran peligro. La historia evidencia que los nombres de las grandes personas que fueron leales, virtuosas y devotas de sus padres aparecieron en tiempos de dificultad. (151-219, 15.12.1962).

En lugar de volver sus ojos hacia su esposa, todos deberían estar pensando más en su país dividido en Norte y Sur. Deberían estar pensando en la división entre el mundo democrático y el mundo comunista. Tienen que unificar el Norte con el Sur y entonces hacer que el mundo libre y el mundo comunista vuelvan uno. Después de esto, tienen que unificar el mundo de los espíritus y el mundo físico, los cuales están separados. Tienen que saber que este es el deber de aquellos que poseen el nombre de hijos e hijas de devoción filial para liberar a Dios después de haber cumplido con la unificación de todo eso. (115-160, 8.11.1981).

Por consiguiente para progresar como hijo o hijas de piedad filial, no importa cuánta persecución tengan que

soportar, ni cuántos intentos deban experimentar, tienen que convertirse en una persona segura de sí misma que pueda superar todas las dificultades. En vez de revertir el camino de amargura y aflicción, con la idea de retirarse ante pruebas y adversidades, tienen que llegar a ser personas que superen con determinación las dificultades e inconvenientes de las Eras, y quienes pueden discernir entre el camino hacia la vida y el que los dirige hacia la muerte, mientras oprimen la tecla del nuevo comienzo rebosante de esperanza por el mañana. Tienen que saber que esto es lo que Dios requiere de ustedes en la historia. (174-43, 3.2.1988).

Sección 2. La lealtad verdadera y la devoción filial que leen la mente del compañero y brinda amor verdadero

La historia de la humanidad es la de un mundo caído, pecador; sin embargo, al mismo tiempo ésta se alza apoyada en valores éticos y morales. El centro de la moralidad es el amor. Los hijos verdaderamente devotos quieren amar más a sus padres, mientras que los ciudadanos leales quieren amar más a su país, y el camino de la santidad nos enseña a trascender nacionalidades para amar al mundo. Los santos, tienen la tarea de amar al mundo más de lo que ellos aman a sus familiares o a sus naciones. El camino de los hijos e hijas sagrados del universo (físico y espiritual), es amar con el amor más, en conformidad con la ley del palacio real en vez de hacerlo con todas las leyes del Cielo y la Tierra. Todas las cosas deberían ser hechas de esta manera y centradas en el amor. Los hijos de piedad filial deben seguir el camino correcto al amar a sus familias. Los ciudadanos leales deben ir por el camino de la justicia al amar a la nación y los santos tienen que ir por el camino verdadero para amar a la nación. Los hijos del Cielo tienen que acatar la ley del palacio real y las leyes nacionales de la Nación Celestial. Sin embargo, ustedes sólo pueden llegar a ser hijos e hijas sagrados del universo si atienden y sirven a Dios, en conformidad con la ley del palacio real, aunque desconozcan la dirección de esta ley. Estos son los niveles por los que tenemos que avanzar. El hijo devoto es bienvenido por la nación, el ciudadano leal es bienvenido por el santo y el santo por los hijos sagrados, y el hijo sagrado a la vez es bienvenido por Dios. El centro de todo esto es el amor verdadero. Este es el amor absoluto e incambiable. A pesar que la humanidad ha deambulado ignorando el amor verdadero, ha establecido lazos que unen absolutamente a los hijos devotos, absolutamente a los ciudadanos leales, absolutamente a los santos, absolutamente a los hijos sagrados y absolutamente a padres e hijos. Aunque ustedes hagan toda clase de cosas, tarde o temprano tendrán que seguir y acatar los principios celestiales; no pueden continuar errantes. (206-62, 3.10.1990).

Los hijos devotos no existen sólo para sí mismos sino que también para sus padres. Los ciudadanos leales no viven para sí sino por el rey y los santos tampoco existen para sí sino por y para Dios. Por eso es que los santos nos han enseñado cuáles son nuestras obligaciones con Dios. Entonces, ¿cuál es la esperanza de Dios?, es salvar al mundo. ¿Cómo es la situación de Dios? El quiere amar a sus hijos e hijas. ¿Cuál es la esperanza del amor de Dios? Su esperanza es vivir embriagado en ese amor. Por eso es que ustedes tienen que entender la esperanza, la situación y el corazón de Dios. Si no lo hacen no podrán convertirse en hijos o hijas de devoción filial. Este es el punto fundamental de la enseñanza de la Iglesia de la Unificación. ¿Es correcto que la gente que quiere conocer la situación de Dios no esté al tanto si Él existe o no? ¿Pueden convertirse en hijos o hijas de piedad filial sin saber cual es la esperanza de Dios? ¿Pueden convertirse en un hijo o hija devotos sin saber si Dios está triste o feliz? Sería imposible. El sendero para convertirse en hijos de devoción filial es sencillo, ustedes tienen que querer asumir la responsabilidad por las cosas que les causan sufrimiento a sus padres. Así es como se convierten en un hijo o hija de devoción. (62-61, 10.9.1972).

¿Quién es realmente un hijo devoto, el que conscientemente prepara y sirve las comidas de su madre o el que no tiene más nada que ofrecer que su amor? ¿Cómo puede ser posible la apostasía de un hijo devoto que le ofrece amor y no comida a su madre hambrienta? Sin embargo, cuando la madre escucha a su hijo diciendo entre lágrimas, “yo soy un hijo tan impío para merecer estar aquí,” ella asumirá eso como una devoción superior que haber sido servida con comida. Entonces, de los hijos, ¿quién es más devoto: el que le trajo arroz o el que le trajo amor? El amor trasciende el tiempo y el espacio durante las veinticuatro horas del día; sin embargo, el arroz no puede hacerlo. Tienen que entender esto. (179-270, 14.4.1988).

Ustedes tienen asumir la determinación de manifestar lealtad ante la presencia de Dios antes de mostrar lealtad a su país. Antes de servir a la sociedad, primeramente tienen que entrar en la presencia de Dios, servirla y finalmente recibir su reconocimiento. Si no es así, su conexión interna con Dios consecuentemente

no producirá frutos en el mundo externo.

Esta es la esencia de la vida de fe. Ustedes dicen, “yo serviré al mundo y seré fiel a mi país,” ¿no es así? Entonces, ¿en dónde está el punto de partida de esa lealtad?, ciertamente está en la familia. Esto tiene que comenzar dentro del corazón y el cuerpo de sus padres. (22-42, 19.1.1969).

Si han trabajado para el mundo exitosamente y han mantenido el paso consagrándose con determinación, recibirán la bendición, pero si no lo hace se arrepentirán profundamente. Existen personas en la Iglesia de la Unificación que dirían, “Yo trabajé de esta manera con mucha devoción para cumplir las órdenes del Cielo,” pero tienen que entender que los factores que determinan, si sus esfuerzos crearán un fundamento extensivo en la Tierra son: su nivel de conformidad, sus logros actuales y su capacidad de atraer la fortuna celestial. Aun cuando esto no es un fundamento extenso, yo personalmente tengo la misión de dejar aunque sea una huella en el mundo antes de partir. Este es el camino de la restauración a través de la indemnización. (40-159, 3.1.1971).

Un patriota quiere recibir el amor de su nación, un hijo de devoción filial quiere recibir el amor de sus padres y parientes. Sin embargo, no es fácil convertirse en un hijo piadoso que pueda recibir el amor de toda la familia. La manera de hacer esto es no comer cuando otros están comiendo, pero si ayudar a otros para que coman, para que duerman cómodamente y a que se vistan mejor que uno. Los hijos piadosos son aquellos que se afanan por el país y la familia mientras que otros juegan. Ellos deberían ser queridos por todos, no sólo por su propia familia. Ustedes tienen que ganarse el amor de tres generaciones: abuelos, padres, tíos y tías y los nietos. Todos tienen que quererles. No pueden convertirse en un hijo de devoción filial si sólo una de esas personas está descontenta con ustedes. Sólo cuando todos sus parientes digan: “yo quiero ser como ustedes. Yo quiero ser la hermana de personas como ustedes,” entonces serán capaces de recibir el título de hijo devoto otorgado por su clan étnico y establecerse. Si lo hacen tendrán un lugar donde quedarse. (298-278, 16.1.1999).

La gente que sólo piensa pero no hace nada es peor que aquellos que ni siquiera piensan. Verdaderamente, ellos son unos ladrones sinvergüenzas. Ese es el tipo de gente que cuando todo falla no les queda otro recurso más que robar. ¿Qué tipo de personas son los hijos e hijas de piedad filial que pueden hacer feliz a Dios? ¿Qué tipo de personas son ellos? ¿Son del tipo que llena sus propios estómagos? Ellos deben ser los que ofrecen sus comidas a los demás. Si los otros se niegan a comerla, ellos les alimentarán a la fuerza. Por lo tanto, ¿qué es lo que se debe hacer en nombre del Padre para formarlos como ciudadanos leales, mujeres y hombres virtuosos e hijos e hijas devotos de la Iglesia de la Unificación? Tienen que ser separados de su familia. ¿Creen que un año es suficiente para esto? Hay un refrán que dice, que los ciudadanos leales nacieron para ser así. Si ellos nacen con este tipo de naturaleza Celestial, entonces tienen que ser fieles a su causa hasta el día que mueran. ¿Qué tienen que hacer ustedes? El único camino, es pasar por el sendero del sufrimiento. Este es el camino más corto. ¿Cuál es el atajo para convertirse en ciudadanos leales, mujeres y hombres virtuosos e hijos e hijas devotos? La única manera es vivir una vida pública con lágrimas. Yo no poseo otro recurso más que convidarlos a recorrer juntos el sendero de dificultades y lágrimas. (155-259, 31.10.1965).

Si demostramos un patriotismo superior al de los ciudadanos de un país y amamos a todas las razas del mundo sin pertenecer a ellas, siempre manteniendo nuestra lealtad y piedad filial ante el Cielo, nunca fracasaremos aunque muramos sin un centavo, sino que seremos ciudadanos leales para la nación y el mundo. (88-27, 1.7.1976).

Si ustedes muestran amor verdadero a su país, se convertirán en sus patriotas, y si ustedes lo muestran a sus padres, se convertirá en los hijos e hijas más filiales de todos. Si ustedes manifiestan amor verdadero a toda la gente del mundo serán santificados, y si lo continúan haciendo después de entrar al Reino de Dios, entonces habrán recorrido el camino de los hijos e hijas sagrados del universo, quienes habitualmente están interesados en Dios. (176-49, 1988.5.3).

La conclusión es que sin el amor verdadero no existiría tal cosa como un hijo de piedad filial. En la actualidad las personas que han heredado la tradición del amor secular, del amor falso egoísta, disfrutan del libertinaje sexo y todo lo que hacen corroe las bases de la matriz del amor, la devoción filial y la lealtad a la nación. Sólo cuando ustedes están en frente de Dios por primera vez, habiendo cumplido su deber como hijos e hijas de amor filial, verdaderos ciudadanos leales, santos verdaderos e hijos e hijas verdaderos sagrados, centrados en el amor absoluto emanando desde la Nación Celestial, es que podrán recibir la herencia de Dios.

Para que la célula familiar pueda recibir la herencia, esta lo hará automáticamente agrandándose y añadiéndose a la futura nación, el futuro mundo y en la futura nación celestial. (286-300, 13.8.1997).

Sección 3. El verdadero hijo de devoción filial que obedece incondicionalmente sin solicitar ser compensado

Aunque su abuelo o su abuela les escupa encima, a pesar del hecho de que su madre les está ignorando y sus hermanos les miren con indiferencia, ustedes tienen que servir a sus abuelos y prestarle atención al resto de la familia, y entonces olvidense del hecho de lo que les hicieron. Es en ese momento que pueden recibir un puesto entre las filas de los hijos de devoción filial que serán recordados por las generaciones futuras. Si alguien dice: “yo soy un hijo piadoso, lo que hago es para llegar a ser un hijo de devoción filial,” él es un hijo de falsa devoción. La gente que vive por y para el bien de los demás y olvida lo que ha dado tomará su lugar las filas de los hijos de verdadera devoción filial.

¿Qué tipo de persona es un ciudadano leal? Es alguien quien, entre todos los miembros del gabinete real, prepara tortas de arroz y demás delicias y se las trae al rey con amor. Es alguien quien, viendo como los servidores del rey y la reina fallan en su responsabilidad, no se queda tranquilo sino que lo señala y hace un mejor trabajo realizando esas labores, les enseña a crear un ambiente de trabajo más conducente y luego se olvida que hizo todo eso. No deberían decir “es suficiente,” sino “tengo que mejorar.” ¿Por qué? Porque hay un rey de una nación superior a Corea y porque en la Tierra esta el Hijo del Cielo, el Príncipe de la Nación Celestial. De esa manera sólo siendo un ciudadano leal que sería el mero representante de una división llamada Corea no satisface nuestras ambiciones. (204-94, 1.7.1990).

La mentalidad celestial de quienes son devotos a sus padres, es absorbida por ellos de la misma forma que la sangre fluye del corazón a través de las arterias y regresa a través de las venas. Si la familia estuviera en la cima el poder del amor basado en los principios celestiales, fluiría a través de las arterias y regresará a través de las venas. Ustedes no lo notan porque que se mueve con naturalidad. ¿Cómo fluye la sangre en las venas, se hala a si o es empujada? Es empujada. Es algo así como que aunque no quieran recibir la bendición lo harán. Es como estar en el torrente sanguíneo en donde aunque no se quieran mover, gradualmente están siendo arrastrados al gran corazón. Aunque no quieran ninguna bendición definitivamente esta vendrá a ustedes. Por eso es que tienen que hacer su mayor esfuerzo para cumplir con su deber filial. La enseñanza que imparte la Iglesia de la Unificación, es cumplir con su deber filial. Si no tienen una madre o un padre a quienes serle devotos, vivan para el país. Cuando el país esté en peligro es cuando tienen que cumplir con su deber a la nación, aunque eso signifique dejar a su madre y a su padre, a quienes les pueden ser piadosos. Aun cuando su madre y padre se opongan, deben empacar sus maletas en secreto, e ir a la línea del frente de batalla. Si mueren allí, podrán estar de pie en la posición de haber cumplido su deber de devoción filial y leal. (147-306, 1.10.1986).

Por lo general, la gente tiende a derrumbarse por las dificultades con que se tropieza. Sin embargo un ciudadano leal no puede hacerlo. Un hijo de devoción filial tampoco debería hacerlo. Aun cuando muera su cónyuge o sus hijos no deberían aferrarse a ellos con lágrimas. Un líder verdadero no puede hacer esto. Si ustedes son ciudadanos leales verdaderos, no pueden mostrar su penosa situación. Aunque su tristeza les esté perforando el corazón no pueden mostrar sus lágrimas. Aunque no tengan la oportunidad de sentir lástima con el rey; pero, si están en una posición de bondad con la mentalidad de ser más que padres y sienten una tristeza superior a la del rey, entonces el Cielo les enseñará lo que tienen que hacer. Cuando pensamos en esto desde la perspectiva de hijos e hijas de piedad filial, aunque estén tristes, no deberían estarlo centrados en su propio desánimo. Además, aunque estén resentidos no deberían vengarse de sus enemigos. (18-252, 11.6.1967).

El hijo de piedad filial, es la persona que puede consentir hacer las cosas que le molestan más que las que gusta. La persona que sacrifica su amor precioso para cumplir su deber filial con sus padres podrá ir a cualquier lugar en el Cielo, y si hay doce puertas aperladas entonces ninguna estará bloqueada para él o ella. Todas las puertas estarán ampliamente abiertas a él o ella. Cuando mi hijo Heung-Jin falleció, yo lo envié al mundo espiritual como resultado de mi decisión, como Jesús fue llamado el Antiguo Cristo que Heung-Jin sea llamado el Nuevo Cristo, y así fue como se suscito. (163-264, 1.5.1987).

Ustedes deberían amar a sus abuelos y abuelas, como los representantes de su país, con el fin de resolver la

angustia de no haber podido amar a Jesús, así también resolverán la angustia de Dios. Todos en la Iglesia de la Unificación tienen que hacer esto. Mientras aman a sus abuelos y abuelas, tienen que hacerlo con la devoción opuesta a la manera en que se amó a los abuelos de su país, su iglesia y su familia. (40-44, 6.1.1971).

Un padre querrá que su hijo sea más piadoso de lo que él es con su propio padre. Sólo entonces el abuelo y el padre podrán cerrar sus ojos tranquilamente cuando fallezcan. El corazón de querer que el hijo sufra más que yo, es un corazón de amor para el hijo. Esto es evidente. Haciendo esto, tenemos que consolar a Dios quien ha estado sufriendo por nosotros. Ya que el Padre necesita tales hijos como sus sucesores, el les dejará cumplir con sus deberes filiales para no olvidarse de ello, incluso hasta después de su muerte. Por eso es que yo impongo grandes dificultades para entrenarlos a ustedes. Yo soy una persona tacaña cuando se trata de mí mismo. Yo soy tacaño conmigo, no se como gastar dinero en mí, no soy del tipo que cuando tiene hambre entra solo en un restaurante para comer. Yo también aconsejo a la Madre respecto a comer y vestir. (43-60, 1971.4.18).

Los padres con un hijo de piedad filial son personas que pueden relacionarse y vivir por y para ese hijo, ninguna tercera parte puede interferir en esta relación. Por eso, Dios envía a Su hijo amado, a la posición de la muerte y se hace la vista gorda a lo que le está pasando, para que el Cielo produzca un hijo de piedad filial verdadero, y para establecer una relación profunda como el último recurso que no puede ser violado por Satanás o la gente que está jugando toda clase de trucos. Este es el corazón de Dios, quien está tratando de restaurar a la gente que se ha vuelto impía, y también es el método guía que Dios emplea para restituir su deber de devoción filial. Esto es verdaderamente cierto. (62-47, 10.9.1972).

Los hijos e hijas de devoción filial se preocupan más que sus padres. Los hijos e hijas de devoción deberían siempre preocuparse más que sus padres. Para llegar a ser hijos de devoción filial tienen que mostrar una preocupación mayor que sus padres y tienen que hacerlo en todos los aspectos. (155-253, 31.10.1965).

Jesús llegó a ser un sirviente de sirvientes frente a Dios, luego fue crucificado y murió. Se dice que un hombre es justo cuando muere por su país en la posición infeliz de ser sirviente de sirvientes. Una persona que muere por su país es un patriota. Si alguien va incluso a la posición de sirviente de sirvientes con agradecimiento para servir a sus padres, esa persona recibe el título de hijo piadoso. Este es el punto más alto de la moralidad en el mundo humano y el punto central. Tienen que saberlo, tienen que saber que este es el punto central. Allí podemos darnos cuenta que viviendo una vida pública por y para Dios y siendo sirviente es el mejor camino para convertirse en un hombre más justo. En vez de ser un sirviente para su nación, el camino para llegar a ser un ciudadano leal es convirtiéndose en un sirviente bajo una situación peor a la de un sirviente común. (88-294, 3.10.1976).

¿Quién debería ser llamado y reconocido como el hijo de piedad filial verdadera y el ciudadano leal de Dios que ha estado cargando la providencia de la restauración en la Tierra? ¿Podríamos llamar así al hombre más rico de los Estados Unidos? ¿Qué me dicen de la gente que deja caer panfletos de un avión con el mensaje “¡Crean en Jesús!” pero lo hacen con la actitud de, “creer o no, es tú decisión.” Entre una persona que deja caer panfletos desde un avión o alguien que ora profundamente y se acerca a cada persona, individualmente distribuye esos panfletos con lágrimas en los ojos y con las manos temblorosas, ¿cuál de los dos está más cerca de Dios? (155-261, 1965.10.31).

En conclusión, no hay nada especial en ser un hijo de devoción filial. Ellos son personas sencillas que ama a sus padres con fe absoluta, amor absoluto y obediencia absoluta. Un ciudadano leal surge cuando absolutamente cree en el rey, cree en la gente y les ama con total devoción centrado en el rey y en la gente de la nación. (270-156, 29.5.1995).